

Saúl Santamaría

Richard Santamaría

Madriguera es un pequeño pueblo en la provincia de Castilla y León, al noreste de Segovia. Aquí es donde nació mi padre el 2 de febrero de 1917. ¡Era el menor de diecisiete hermanos! Hoy en día esto no es común y muchas veces causa asombro. Sus padres lo llaman Saúl. El pueblo tiene su escuela con una clase única para todos los niños y, por supuesto, su iglesia unida por su pequeño cementerio. Los habitantes son casi todos campesinos y la vida continúa al ritmo de las estaciones. La mayoría de los jóvenes adultos se van a trabajar a las grandes ciudades. A los doce años, mi padre fue a Madrid para trabajar con su hermano Paciente, que tenía una gaseosa de limonada¹.

Unos años más tarde, es llamado a filas. Durante su servicio militar, estalla la Guerra Civil. Por eso lucha contra las fuerzas franquistas. Él es un conductor de tanques, y durante una explosión, perderá la audición en el lado derecho. Esto puede haber ayudado a reforzar su silencio cuando se trata de hablar de la guerra o de él. Combatió en la Batalla del Ebro². Cuando las fuerzas del general Franco ganaron, navegó a Valencia para huir de España a México. Desafortunadamente, las fuerzas del régimen de Vichy abordan la nave. Después de cuatro años de Guerra Civil es deportado cuatro años a un campamento en Colomb Bechar, en Argelia, no lejos de la frontera con Marruecos. Es muy probable que haya trabajado en el proyecto ferroviario transahariano francés³. Se

¹ El texto enviado con el formulario de participación es una traducción de una versión original en francés que no se acompañaba a los anteriores. Se ha revisado dicha traducción, pero hay alguna información que podría parecer descontextualizada. (N.E.).

² Fue la principal campaña de dicha guerra, desarrollándose entre los meses de julio y noviembre de 1938 entre Mequinenza (Zaragoza) y el Delta del Ebro. Hubo miles de muertos en ambos bandos y el resultado de la batalla, favorable al bando sublevado, supuso el principio de la derrota republicana. (N.E.).

asigna a la conducción de un camión que transporta agua. Casualmente, entre los soldados que custodiaban el campamento había un tal Jacques, apodado “Toto”, que luego se convertiría en su primo por matrimonio al casarse con Trinidad, prima de su futura esposa, Concepción. Fue también durante estos años que desarrolló un gusto por el ajedrez. En 1943, el general De Gaulle liberó los campos de internamiento españoles en el norte de África. Saúl se instala en Argel, su experiencia de conducción lo lleva a trabajar como mecánico de conductores en el fabricante de cigarrillos Mélia. Aquí es donde conoce a mi madre que ya tenía un hijo, Roger, trece años mayor que yo. Es este hermano mayor quien me enseñará a leer incluso antes de ingresar a la escuela primaria.

La familia de mi madre, originaria de España, vivía en Argelia, donde ella había emigrado tras un revés de fortuna. Al ir a la cama de un padre moribundo en Alicante, mi abuela Rita embarazada tomó el bote. Una tormenta vino y ella oró a la Inmaculada Concepción a lo largo del cruce. El barco llegó a salvo. La niña nacida poco después del cruce llevará el nombre de Concepción, además del nombre previamente elegido, Anne-Marie. Más tarde, mi padre es contratado como mecánico en el Puerto de Argel en un garaje dirigido por los estadounidenses, y luego en el garaje Saudi-Sentes. Sin tener ningún entrenamiento en particular, está dotado de sus manos. Pero un día, cuando trabaja debajo de un automóvil, un aprendiz suelta una lata de gasolina que se desliza hacia él. La gasolina se incendia y Saúl con ella. Transformado en una antorcha humana, se quita la ropa y se envuelve en bolsas que sus colegas le arrojan. En calzoncillos, se sube al autobús que pasa por el garaje y llega

³ Este proyecto, también conocido como el Ferrocarril Transahariano, pretendía comunicar las colonias francesas de la costa mediterránea con el río Níger a lo largo de más de 3.000 Km de vía férrea. Como señala el autor del relato, se utilizaron en este proyecto prisioneros republicanos españoles agrupados en al menos ocho de las llamadas Compagnies de Travailleurs Étrangers (C.T.E.), es decir, al menos 2000 hombres, aunque hay estimaciones que duplican este número. Estos trabajadores forzosos serán liberados por las tropas aliadas seis meses después de la toma del Norte de África (véase RODENAS, Carmen. "Esperando la liberación en el norte de África: más de seis meses después del desembarco aliado". En Carlos BARCIELA y Carmen RODENAS (eds.). *Chemins de fer, chemins de sable: los españoles del Transahariano*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2016, pp. 81-99). (N.E.).

al hospital y se desmaya. Sus colegas inmediatamente siguen el autobús para asegurarse de que él sea atendido. Once días de coma entre la vida y la muerte. Estamos convencidos de que no sobrevivirá. Todavía recuerdo esta gran habitación con camas, alineada. Debo tener unos tres años. En el undécimo día, una buena hermana encuentra orina al pie de un radiador. Cuando ella pregunta quién lo hizo, los pacientes dicen que es mi padre. ¡Imposible! Y, sin embargo, se había despertado de su coma y, en su confusión, había tomado el radiador por un urinario. Pasó tres meses en este hospital, con los brazos quemados, acurrucados. Es difícil para él desplegarlos. Para rehabilitarse, le pide a las criadas que le permitan llevar sus cubos y latas, esperando que sus brazos vuelvan a la normalidad. Finalmente, fuera del hospital, está desempleado y busca trabajo con dificultad. Fui a mi primo Christian, tres años mayor que yo, que tenía un triciclo que me decía: "si lo quieres te lo doy". Realmente quería este triciclo... y finalmente él no me lo dio. Mi padre, conmovido por mi decepción, dijo que tenía que darle una bicicleta a su hijo para Navidad. Con los brazos vendados, logra encontrar un trabajo y pagarme esta bicicleta. Todavía es muy emocionante cuando lo pienso hoy.

Aunque estaba incapacitado para trabajar, con sus brazos quemados, logró ser contratado por un amigo español, José, quien de nada había logrado preparar tres carnicerías inicialmente había prosperado vendiendo pudín. Saúl es el conductor de la entrega, pero también trabaja en la preparación de platos y embutidos cuando no está en la entrega. Esto le enseña a cocinar muy bien. Para Navidad, su placer es preparar el pavo completamente deshuesado, relleno y reconstruido.

Mi padre puede usar el carro deli, un Citroën de tracción delantera con su remolque que le permite llevar a la familia a las playas del oeste de Argel en Zeralda o Sidi Ferruch con mi tía y mis primos. Fue durante este período que mi padre asistió al Orpheon, el salón de un antiguo cine de Bab El Oued, dedicado inicialmente al teatro y a los eventos culturales españoles donde se reúnen los refugiados españoles de Argel para rehacer el mundo, jugar cartas (a "la ronda") o ajedrez.

Finalmente será una empresa de obras públicas la que lo contrate como mecánico. Un amigo que abandona la empresa le ofrece ocupar

su lugar. Acepta. Más tarde, él dirá, "Yo caí allí, dándome cuenta de lo afortunado que era". Vivimos entonces al pie de la Kasbah de Argel, en un modesto edificio ocupado principalmente por españoles e italianos; una gran complicidad une a los vecinos. El edificio se suministra con electricidad, pero sin agua corriente, son portadores de agua que a veces se cargan con dos jarras de veinticinco litros que alimentan los apartamentos y llenan las reservas de agua.

Luego, la empresa donde trabaja mi padre nos da una villa en el distrito de Beaulieu de la aldea Oued Smar, cerca del aeropuerto de Argel Maison-Blanche (ahora Houari Boumediene) y El Alia, donde se encuentra el taller de mecánica de la sociedad. Nos unimos a mi padre los fines de semana y festivos. Esto le permite estar más cerca de su trabajo y disfrutar de una casa cómoda con jardín y el campo que puedo recorrer en bicicleta. Luego, en Saint-Eugène (Bologhine) nos instalamos en una gran villa, a ciento cincuenta metros del mar. Allí, mi padre realiza el viaje diario a El Alia, donde todavía trabaja. Además de la villa, mi padre puede usar una camioneta que le ha prestado su compañía y finalmente puede comprar su primer auto, un Peugeot 203. Durante la guerra de Argelia, a veces se mudó al sur en otros sitios. Un día conduce tres camiones con otros dos conductores musulmanes para entregar e instalar equipos para el depósito de gas natural de In Amenas, cerca de la frontera con Libia. Una patrulla del F.L.N.⁴ los detiene, el jefe les pregunta en árabe a los otros dos conductores: "¿buenos o malos?", hablando de mi padre. Dependiendo de su respuesta, su vida puede cambiar. Afortunadamente dicen "bien". Y continuó su viaje. Durante este tiempo problemático, tenemos suerte, escapando de varios incidentes.

Saúl había pedido la nacionalidad francesa, después de largos procedimientos de aproximadamente dos años fue convocado para obtener su tarjeta de identidad francesa, una vez el documento en la mano se da cuenta de que su nombre ya no es Saúl, sino Paul. Piensa que es un simple error de escritura

⁴ Siglas del *Front de Libération Nationale*, principal partido por independencia en Argelia hasta que esta se consiga de la metrópoli en 1962. (N.E.).

y que tendrá fácil corrección, pero no es tan simple, toma su tarjeta y le explica que debe reanudar todo el procedimiento desde el comienzo. Es obvio que no lo llegó a hacer, no fue francés más allá de unos cinco minutos.

Y luego, está la independencia de Argelia. Tenemos que irnos. Los hijos de los empleados de la compañía que lo desean son enviados a un campamento de verano en Francia, Cannet-des-Maures en el Var. Mi hermano menor Daniel se va solo. Yo, que tenía casi diecisiete años, demasiado viejo para el campamento de verano, me enviaron con Alain, el hijo de un colega de mi padre, para trabajar en una obra en Saint-Marcellin, en la Isère. Allí me alojaron en campamentos de construcción. Alain fue asignado a los mecánicos y yo, como ya estaba en la escuela secundaria, en las oficinas. Pero estaba tan aburrido que pedí cambiar de trabajo. El gerente me dio el día para recorrer el sitio de construcción y elegir qué quería hacer. Y allí admiré los ferallistas, todo músculos. Así que le pedí al administrador del sitio que quería trabajar de ferallista. Aceptó no sin sorpresa, me dio un mono azul de trabajo, una gorra y unas pinzas. Y aquí estoy pasando mis días torciendo barras de hierro y tirando ferralla en el sitio de la presa de Beauvoir sur Isère. Durante todo el verano traté de trabajar de forma deportiva, estaba bastante delgado en ese momento, alternando entre el brazo izquierdo y el derecho para desarrollar mis músculos. Luego volví a la escuela en octubre. Tuve que volver a la escuela secundaria y mis compañeros bromearon sobre "quieres volver a la escuela para no trabajar".

Era el otoño de 1962. En Argel, como la escuela había cerrado antes del final del segundo mes de la clase de segundo, me dieron un documento en el que se indicaba "trabajo insuficiente". Se debe decir que mi escuela secundaria se cerró después de un ametrallamiento y que los estudiantes fueron enviados a casa. En la escuela secundaria de Saint-Marcellin, el director me aceptó en primera clase, mientras que apenas había hecho la segunda clase. Pero mi madre, que regresaba de Argelia, se estableció en Argelès-sur-Mer, en los Pirineos Orientales para acercarse a su hermana, Dolores, que había venido con su hija Eliane y su esposo Claude. Los viñedos familiares de este hombre en Argelia y tenían una casa en los Pirineos Orientales, Argelès.

Así que me uní a mi madre y fui a la escuela secundaria en Perpignan. Pero fui aceptado en el primero solo con la condición de aprobar un examen. A mi lado, un chico me dice: "No me importa ser recibido o atascado, ya estoy en la escuela secundaria de Céret". Por supuesto, no superé el examen de aprobación en Perpignan. Y así fui a la escuela secundaria Ceret la víspera del comienzo con mi madre para inscribirme en primera clase. Me dijeron que no era posible y que debía ir en segundo lugar. Como era una escuela secundaria de chicas que aceptaba a los chicos, pensé tanto para hacer mi segundo aquí, que parece más agradable; pero la clase de segundo estaba completa y tuve que insistir para que se me matriculara en primero. Prometí tener éxito incondicionalmente a la primera y que si fallaba aceptaba ser expulsado de la escuela secundaria. Desde el primer trimestre, los resultados fueron satisfactorios, la escuela secundaria me mantuvo y pude pasar en la Terminal.

Al dejar Argelia, mi madre puso nuestras cosas en los muebles bajo llave. Ropa de cama, fotografías, todo. Mi padre se queda en Argelia con la esperanza de que su empresa le encuentre un lugar en Francia. Él no quiere ir a ciegas. Desafortunadamente, al hacer soldadura, recibe un brillo en el ojo derecho. La lesión no parece ser muy grave, pero unos días más tarde saltando de un camión, pierde la vista. Desprendimiento de retina. El médico que lo examina en Argel no quiere declarar la lesión como un accidente en el trabajo sabiendo que probablemente la seguridad social no le pagará debido a la incertidumbre relacionada con independencia. En suma, no se considera que el accidente haya tenido lugar durante su trabajo y no recibirá ninguna compensación. Se transporta en avión médico en Francia al hospital de Cochin en París. Una vez operada, la intervención pareció exitosa pero encuentra que un blanco permanece en la parte superior de su campo de visión. Reexaminado, reoperado desde esta parte de la retina que no se había reparado, terminó perdiendo la visión de este ojo, que ahora solo verá una imagen oscura y borrosa, que se desvía de la imagen proporcionada por el otro ojo.

Cuatro meses de reposo en cama en la espalda sin almohada, cuatro meses con lentes negros opacos perforados con un pequeño orificio simple. Saúl, que pesa 72 kg a su llegada, se queda en 46. Mi

madre, que fue a París para apoyarlo, pudo conseguir un apartamento en los corredores⁵. El lugar es un infierno para dormir debido al incesante ir y venir de camiones que sirven a los mercados de París. Mi madre, preguntando cuándo su marido podría salir del hospital, se le dice "cuando él quiera". Cuando quieras... y ella que lleva ahí esperando meses. Es una pena.

Fuera del hospital de Cochin, regresó a Argelès-sur-Mer. Parece un esqueleto viviente. Es René-Claude, el hijo de mi prima Éliane, quien desde la altura de sus tres años lo guía sujetándole el pantalón cuando sale a caminar. Y luego, mejora, recupera fuerza gradualmente. Recibe alguna compensación de la empresa, pero es insuficiente. Piensa que tiene que volver a trabajar. Antes de abandonar Argelia, es capataz, una situación bastante buena, con un estatus de ejecutivo. Pide que lo vuelvan a contratar, pero se le ofrece un lugar de trabajo a tiempo. Lo veo saliendo de la reunión, golpeando su cabeza contra la pared por las escaleras mientras está devastado. Afortunadamente, un líder que también fue transferido de Argelia intenta salvarle la apuesta. Saul es recontratado como un empleado mensual. Él encuentra rápidamente su posición como capataz y gerente. Salimos de Argelia sin llevarse nada, nuestro perro Rolf, nuestras cosas, el auto, las fotos se quedaron allí.

Había planeado hacer un curso de matemáticas elementales, pero no había esta especialidad en Céret. Me inscribí en la escuela secundaria en Perpignan, pero después de tres días no me gustó nada. Así que volví a la escuela secundaria de Céret para estudiar "Ciencias-ex" (Ciencias Experimentales). Luego vino el bachillerato, fue el año 1963-1964. Pasé las pruebas en Perpignan, tenía confianza, pero el día de los resultados no aparecía en ninguna lista: "atrapados", como solía decirse. A pesar de eso, me fui a despejar mis ideas a la playa. Y luego mi madre recibió un telegrama que decía que había un error y que me habían convocado para ponerme al día esa tarde. Todavía se molestó en llamar al rectorado

⁵ En la traducción figura la palabra "pasillo", que creemos es una mala traducción de "corridors", vía de acceso de la periferia *-banlieu-* al centro de las grandes ciudades francesas. (N.E.).

para verificar que no era un engaño de mal gusto: se confirmó. Ella me encontró felizmente en la playa y pude ir a las pruebas orales a tiempo. Empecé mal: en Historia y Geografía, al no poder hablar sobre los Vosgos y las Guerras de los Balcanes, tuve un cero no eliminatorio. Afortunadamente en el examen de Francés tenía que leer y explicar un texto mitológico sobre el vellocino de oro, y el examinador, probablemente impresionado por su propio entusiasmo, hizo el comentario casi solo. Solo tuve que consentir y felicitarle: catorce sobre veinte. Las otras pruebas fueron muy bien y ¡obtuve mi título de bachillerato! Tuve mucha suerte y al curso siguiente volví a la Facultad de Medicina en Montpellier.

En Francia Saúl trabaja en muchos proyectos. Primero en Saint-Gervais-d'Auvergne, en 1964, en el Puy-de-Dôme. Mis padres viven en una casa en el centro del pueblo. Estoy estudiando en Montpellier. Todavía recuerdo cuánto tiempo me tomaba llegar desde la universidad a casa de mis padres: más o menos veintitrés horas de viaje. Una vez terminado ese proyecto, se le transfiere a Menton, cerca de la frontera italiana. Trabaja en la obra de construcción de la carretera. Con mi madre, Concepción, se encuentran en el Palais Lutetia en Menton. Mi madre está encantada, disfruta de una magnífica vista del mar que le recuerda a Argel. También me reúno con ellos un verano para trabajar en este sitio, en las oficinas ubicadas cerca del túnel de Coupière en Menton. Era tan aburrido como en las oficinas de Saint-Marcellin, pero estaba ganando dinero.

Saúl es enviado al sur de Marruecos a trabajar en la presa de Al-Hassan Addakhil en el río Ziz. Mi madre no lo sigue, se queda en Francia y la empresa alquila una villa en Argelès-sur-Mer. La situación es especial: además de su salario francés, Saúl recibe un salario en Marruecos pero no puede sacar este dinero del país. De vez en cuando, los marroquíes que trabajan en Francia nos traen dinero. A cambio, mi padre da el equivalente de su excedente pecuniario a las familias marroquíes allí.

Otro proyecto de autopista cerca de Étampes al sur de París. Fue durante este período que dejé a mi hijo menor, Laurent, de siete meses, a mis padres para que mi esposa Marie-Jeanne y yo pudiéramos preparar

nuestros exámenes. Cuando regresamos dos meses después a buscar al niño, mi madre se queja de dolor abdominal y fatiga significativa. Recomendando que consulte a un cirujano rápidamente y me voy preocupado por ella: morirá unos días después.

En ese momento Daniel, mi hermano menor, vive con mi hermano mayor Roger en Saint-Gratien, cerca de París. Mi padre decide alquilar un apartamento con Daniel en Épinay-sur-Seine, cerca de la casa de Roger, y viaja allí cada fin de semana. Luego le obligaran a trabajar en un taller mecánico instalado en un túnel, pero se niega y finalmente es prejubilado a los cincuenta y nueve años en junio de 1976.

Mi hermano Daniel, al que le gusta la informática desde la infancia, se coloca como gerente de una tienda Hewlett-Packard en París. Son los inicios del primer software de simulación de ajedrez y Daniel se enorgullece de mostrar a sus amigos cómo Saúl golpea la computadora. Daniel no es mal jugador de ajedrez, pero es inquieto, tiene alma de aventurero. Renuncia a su trabajo y decide viajar con un amigo biólogo a recorrer el Canal de Suez en bote inflable. La aventura se detiene abruptamente en Túnez ya que el oficial de aduanas les pide que paguen un depósito equivalente al precio del equipo lo cual es imposible para ellos. El funcionario les propone solucionar el problema tasando a la baja su equipo, pero en el momento de cobrar la fianza es detenido y no podrán sacar el equipo en Túnez. Daniel recorrerá medio mundo, y hoy vive en paz en Brasil. Tiene dos hijas que viven allí, Marjorie y Fanny, y un hijo, Julien, que regresó para instalarse en Montpellier.

En lugar de verlo vivir solo, Roger y su esposa Josette proponen a Saúl que se vaya a vivir con ellos. Mientras, yo estoy haciendo un reemplazo de medicina general en Pernes-les-Fontaines, en Vaucluse, son las seis de la mañana cuando mi padre llama a la oficina. Abro, su tez es verdosa, se apoya fuertemente contra el marco de la puerta. "Me voy de vacaciones con Roger. Vengo para que me des algo que me alivie antes de irme con él a España". Mi padre es operado en Avignon, tiene un cálculo en el conducto biliar común y pancreatitis. La operación no es completamente exitosa y, por lo tanto, es hospitalizado en Montpellier y operado por el profesor Marchal, el primero que realizó un trasplante de

hígado en Francia y con quien trabajé en su departamento de cirugía un tiempo atrás. Después de tres meses de convalecencia, se recupera.

La vida en París no le conviene mucho, después de la muerte de mi madre no aguanta allí y mi hermano no sabe qué hacer. Saúl da vueltas y vueltas en la sala de estar. Propongo a mi esposa acogerle en nuestra casa en Montpellier para aliviar a Roger. Mi esposa acaba de terminar sus estudios de odontología y tiene que hacer prácticas, así que el cambio también nos viene bien. Saúl va a recoger a los niños a la escuela, cuida a sus nietos, nos hace la comida. Está encantado pero, a veces, se las hace pasar difíciles. Un día pierde de vista a mi hija Patricia, de tres años; al llamarla y no responder, mi hijo Laurent le dice que está encerrada en el baño y que quizá se ahogue porque “ha llenado la bañera para jugar”. Mi padre angustiado comienza a romper la puerta y cuando prácticamente la ha atravesado la niña quita abre la puerta y mi padre consigue aliviar su hombro.

Trabajé a tiempo completo en el departamento de radiología del hospital de Montpellier y el jefe me permitió hacer reemplazos en diferentes prácticas. Un radiólogo me ofreció asociarme con él en Niza. Mi esposa y yo decidimos trasladarnos allí y se lo dijimos a mi padre. No fue posible llevarlo con nosotros porque nos fuimos a vivir con mi suegra en Saint Jean Cap Ferrat. Mi esposa y yo le ayudamos a encontrar un apartamento en un edificio en el que habíamos vivido. Sin embargo, él, el inmigrante español que no hablaba francés a su llegada y que confió en su esposa para los pasos y el presupuesto familiar, debe aprender a administrarse, una suerte de emancipación que ciertamente le ha permitido vivir mejor solo.

El radiólogo que me había prometido asociarse conmigo cambia de opinión al regresar de sus vacaciones. Aunque mi trabajo da para vivir cómodamente, esto es una gran decepción. Entonces, una empresa de equipos de radiología me propone instalarme en Le Pontet, en Vaucluse. Se va concretando el proyecto para crear un gabinete radiológico propio y obtengo un préstamo importante para ello. En el momento de la firma, el banco solicita que mi padre avale la operación. La exigencia era ridícula y solo sirvió para que mi padre se sintiera enfermo y ansioso. Fi-

nalmente, el préstamo me fue otorgado sin ninguna garantía. Fue entonces cuando me enteré que aquel radiólogo que se había echado atrás, había abierto un gabinete también en Le Pontet. Después de un estudio serio y urgente, vi que su oficina estaba mucho mejor ubicada que el local que había encontrado yo. Logré cancelar el préstamo y ni siquiera el arquitecto me pidió un centavo por su trabajo. Tuve que buscar otro lugar para establecerme. Al poco mi hijo Laurent es invitado al cumpleaños de un compañero de clase, él estaba entonces en el curso preparatorio. Todos preguntaban a mi esposa que cuándo iríamos a Le Pontet. Fue una casualidad, pero el padre de este niño que había invitado a mi hijo era un dentista en La Trinité, cerca de Niza. Le dijo a mi esposa que La Trinité era una oportunidad para un radiólogo.

Tenía serias dudas... Se necesita un entorno más favorable para un radiólogo que para un dentista. Un domingo por la mañana voy en mi bicicleta a La Trinité. Vi bancos instalados en todas partes, un laboratorio de análisis médicos... Así que quizás haya una posibilidad. Hice un estudio de mercado teniendo en cuenta las consecuencias de las ciudades vecinas, Escarene, Drap, Contes, Cantaron... Y llamé a la compañía que avalaba mi instalación en Le Pontet para decirles que me había animado a crear mi propia consulta. Parecían tener serias dudas. A ellos les parecía lógico pensar que, si era tan buen negocio, otros médicos tendrían que haberlo pensado antes que yo. Pero ante mi determinación, me devolvieron la llamada dos días después, diciendo que era un buen negocio y que otro radiólogo los había contactado para establecerse allí y que se sentía como si hubiera sido traicionado.

Me mudé a La Trinité, en las afueras de Niza. Para el préstamo bancario tuve una franquicia de quince meses para comenzar a pagar mientras esperaba una clientela y pude pagar el primer mes.

En Montpellier, Saül se encuentra con una compañera, Andrée, con quien vive y con ella en 1982 fue a visitar a sus hermanos y sobrinos a España. A menudo viene a vernos por Semana Santa, Navidad o vacaciones. Es un feliz y orgulloso hijo de campesinos que tiene un hijo médico radiólogo que se ha casado con la hija de una condesa. Se lleva muy bien con la madre de mi esposa. Mi suegra, a quien le encanta ha-

blar, está encantada de encontrar a alguien que la escuche. Mi padre lleva a los niños al zoológico. Hace tonterías con mi hijo Laurent, y le enseña a conducir su automóvil, pero eso lo supe mucho después. Fue un gran abuelo.

Durante su jubilación, mi padre se acerca a la religión. Había sido educado en la tradición católica, pero la guerra civil española había provocado en él un rechazo hacia los sacerdotes, y no bautizó a sus hijos. Pero a medida que avanza la edad, se acerca a la religión e, incluso, va en peregrinación a Lourdes.

Un día, su médico le prescribe un ultrasonido. Lo envío a un amigo mío radiólogo que descubre un aneurisma de la aorta. Está hospitalizado en Montpellier y se recomienda una operación. Prefiero traerlo a Niza, cerca de mí, para otra opinión. No veo con buenos ojos esta intervención, especialmente porque operaciones anteriores no le habían ido muy bien. El cirujano me tranquiliza, nunca perdió a un paciente en la mesa de operaciones. La operación está prevista para que acabe alrededor de la una. Llamo a las dos para que me informen y oigo a la enfermera avergonzada en el otro extremo del teléfono, pensando que no la oigo susurrar: “¿qué le voy a decir?”. Se oye al cirujano decir que está que estalla. La operación se extiende durante dieciocho horas y me dicen que todo está perdido. Al día siguiente, lo veo, se sostuvo. La enfermera me dice que está mejor y que se va despertando lentamente, mi padre me muestra que está consciente, así que me quedo un poco más tranquilo. Esa misma noche me informan de la clínica que han tenido que reoperarlo dos cirujanos, sin éxito. Saúl no escapó. Hoy es 4 de diciembre de 1992. Hoy descansa en el cementerio de Argelès-sur-Mer junto a mi madre y mi hermano Roger.

Un amigo que posee una propiedad en La Mancha me invitó a pasar unos días en casa, así que aproveché la oportunidad para tratar de encontrar a la familia de mi padre. Todas las direcciones o números de teléfono que encontré en los documentos de mi padre no ayudaron. Con mi esposa fuimos a Madriguera para conocer el lugar de nacimiento de mi padre; encontré un pueblo singular, con casas de piedras rojas y ventanas de madera negra, muy bien mantenidas, pero desierto.

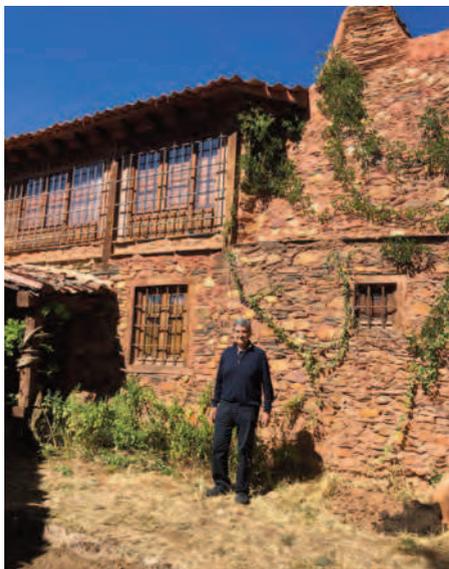
Conocí a una mujer que no sabía nada de mi familia, pero justo cuando nos íbamos sin saber nada el señor Pepe salió de su casa, me acerqué y dije: "Mi nombre es Santamaría, vengo de Francia". Y así, milagrosamente, me dijo: "Tú eres Ricardo, hijo de Saúl, eres médico. Aquí al lado está la casa de tu primo", y me llevó a ver la casa de la familia donde nació mi padre, me mostró la aldea, la escuela a la que iba, el frontón, la iglesia y el cementerio. ¡Era el recuerdo vivo de la aldea! Cuando nos separamos, me dio un papel con el número de teléfono de mi primo Walérico a quien llamé de inmediato y con quien pude contactar. Mientras tanto, pude encontrar a otros miembros de la familia como mi primo primo Julián, a quien no había visto durante cincuenta años, y a una sobrina, Susana. Al verano siguiente volví a España y pudimos encontrarnos; fui a Madriguera para la fiesta patronal, por San Pantaleón. El ambiente era muy diferente al de mi primera visita. Los madrileños que tienen un segundo hogar aquí se habían reunido para una gran paella en la plaza del pueblo. Un anciano se me acercó y me dijo: "Yo conocía a tu padre, estábamos en la misma clase". Le respondí que no debería ser posible ya que mi padre tendría 101 años. Dijo: "Tengo 96 años. Fue una clase única".

Nacido español, me naturalicé francés a los 16 años. Recientemente quise recuperar la nacionalidad española: una ley de diciembre de 2017 permite que el hijo de los refugiados pueda recuperarla⁶. ¡Hice los pasos necesarios y hoy tengo dos pasaportes, uno francés y otro español! A veces me pregunto cuál hubiera sido la vida de Saúl si el barco lo hubiera llevado a México. ¿Habría sido mejor o peor? En este caso no estaría aquí para hablar de mi padre.

⁶El autor parece referirse a la Proposición de Ley para la reforma de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. En realidad, el reconocimiento de la nacionalidad española viene otorgado por la aludida Ley 52/2007, de 26 de diciembre, más conocida en España como «Ley de la Memoria Histórica». (N.E.).



La familia Santamaría en Argel.



El autor del relato en Madriguera (Segovia), pueblo natal de su padre, Raúl.